

GRADUACIÓN DE OFICIALES DE ESTADO MAYOR AÑO 2002

En esta solemne ceremonia, realizada con la presencia de la Señora Ministra de Defensa Nacional, de nuestro Comandante en Jefe de la Armada, de los señores embajadores de países amigos y de las autoridades civiles, militares y académicas que hoy nos distinguen con su compañía, la Academia de Guerra Naval da término a sus actividades docentes, entregando al servicio institucional un selecto grupo de Oficiales Especialistas en Estado Mayor, quienes han completado exitosamente las exigencias de los ciclos formativos que para estos efectos fueron considerados durante el año que termina.

En tal sentido, durante el primer semestre académico se completó el que habría de ser la última versión del Curso Regular de Estado Mayor, de un año y medio de duración. Dicho curso se atuvo principalmente a la modalidad de seminarios, complementados por una simulación del nivel político-estratégico y estratégico de las Fuerzas Armadas, además de un demandante trabajo de investigación del tipo monografía o ensayo. Los esfuerzos a los cuales fueron sometidos los oficiales alumnos, permitieron mejorar notoriamente su capacidad de análisis y la comunicación de sus ideas, amén de complementar su formación profesional y cultural tras un interesante viaje de estudios por el viejo continente.

En lo que dice relación con el Curso de Estado Mayor, el otro curso que hoy graduamos, completamos la tercera versión en la modalidad de un año de duración. En un apretado esfuerzo, conseguimos formar un oficial asesor debidamente preparado en lo que a conocimientos se refiere, con varios juegos de guerra como práctica y con las mismas exigencias de investigación que correspondían al curso de mayor duración, complementado esta vez, profesional y culturalmente, por una provechosa visita a los Estados Unidos de América. Estimamos que hemos madurado suficientemente en la realización de esta modalidad abreviada; sin embargo, frente a los desafíos y exigencias de un mundo complejo y cambiante, seguiremos esforzándonos por lograr la optimización en el rendimiento del tiempo que la Armada pone a nuestra disposición.

Al revisar someramente el fructífero período que termina, podemos comprobar que un concentrado esfuerzo de investigación de alumnos y profesores, nos permitió estudiar a fondo, en sus definiciones, procedimientos y estructuras, lo que se da en denominar como las “Operaciones de No Guerra” y también el “Fenómeno de la Guerra Asimétrica”, relacionando esos conceptos que caracterizan el presente con los enfoques de las antiguas teorías de mayor clasicismo. Ello facilitó la elaboración de valiosos trabajos, cuya publicación y difusión al ámbito académico nacional y extranjero, prestigia la alta calidad docente e investigativa de nuestro plantel.

Señores Oficiales que hoy se gradúan:

Se os exige, desde este momento, que en el cumplimiento de funciones de asesoría, en trabajo de equipo y mediante la rigurosidad investigadora, os desempeñéis como analistas sensibles, planificadores hábiles y comunicadores eficaces.

Analistas sensibles, de modo que podáis enfrentar las distintas situaciones desde todos los prismas lógicamente posibles y, a través de ellos, detectar oportunamente los aspectos relevantes que condicionan las posibles decisiones que se puedan adoptar. Ser un buen analista es una cualidad

subjetiva; es más bien un arte. Y el analista de un Estado Mayor debe además ser humilde, generoso y flexible, ya que una vez que el jefe elige su alternativa, el analista debe olvidar su propia preferencia y hacer suya la alternativa del mando en cuerpo y alma.

Debe trabajar todos los escenarios, especialmente aquellos de asimetría en la amenaza. Además, esforzarse por utilizar al máximo las herramientas que entregan el análisis de operaciones y la prospectiva en la visualización de los escenarios futuros.

Planificadores hábiles, de modo que seáis capaces de concebir y plasmar, en forma sencilla y clara, la mejor transición entre el proyecto y el hecho mismo, logrando así que la solución adoptada optimice el grado de factibilidad, aceptabilidad y conveniencia, para alcanzar el éxito esperado.

Comunicadores eficaces, a los que, una vez que analizaron y planificaron, se les entienda fácilmente, en forma verbal y escrita, las ideas a las cuales arribaron. Debéis, en efecto, lograr una absoluta comprensión de lo planificado por parte de los ejecutores, erradicando así, a través de la claridad y sencillez de la comunicación, cualquiera duda o incongruencia entre el plan y la ejecución.

Señora Ministra de Defensa Nacional y Señor Comandante en Jefe de la Armada; podéis estar seguros que estamos entregando al servicio de la Institución y de la Patria un producto de excelencia; un buen Oficial de Estado Mayor. Lo hemos hecho basándonos en estrictas definiciones de los niveles de conducción dentro de los cuales han de desempeñarse, lo que nos ha permitido racionalizar una transición desde una modalidad de cursos de un año y medio de duración a otra de solamente un año, la cual se ajusta plenamente al nivel prioritario dentro del cual esperamos que se desempeñe el Oficial de Estado Mayor egresado de nuestras aulas.

Estamos asistiendo a la graduación del último Curso Regular de Estado Mayor, en que la enseñanza que se impartía a los alumnos en aulas alcanzaba a abarcar hasta el nivel político-estratégico, tanto primario como secundario. Decidimos innovar, y es por ello que hoy también presenciamos la graduación de la tercera versión del Curso de Estado Mayor de un año de duración, el que abarca solamente hasta el nivel de la Estrategia Institucional y Conjunta. En ese sentido, aún sin haberlo pretendido al tomar la medida, nuestra modalidad ha demostrado ser la tendencia generalizada en las Escuelas y Academias de Guerra Naval y Conjuntas de los principales países del mundo.

Pero, todo cambio tiene su fundamento y, ciertamente, la reestructuración del Curso de Estado Mayor también. Algunos oficiales de Estado Mayor de un año de formación, ya sea por su propia voluntad o por decisión Institucional, podrán acceder a las capacitaciones necesarias para actuar en el nivel político estratégico; en tanto, otros, orientarán sus fortalezas hacia actividades altamente especializadas.

A ellos la Institución tiene previsto otorgarles las capacidades necesarias a través de diversas modalidades.

Una de ellas sería la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Otra, es hacerlo a través de pos grados que abarquen múltiples áreas, como por ejemplo la Administración de Recursos de Defensa, la profundización en Estrategia y Crisis, en Operaciones de Paz, o en otras áreas por definir en un futuro no muy lejano.

Actualmente, el pos grado en Operaciones de Paz se desarrolla con gran éxito en nuestra propia Academia; lo repetiremos el próximo año y agregaremos uno orientado a Estrategia y Crisis, a través de cursos por ahora vespertinos y abiertos a toda la comunidad regional, en la más clara demostración de apertura a la civilidad.

De esa forma se concretará la entrega de los conocimientos del nivel Político-Estratégico faltante en los especialistas de un año de formación en Estado Mayor, y se profundizará el dominio en el manejo de crisis y conflictos asimétricos.

Estamos igualmente abiertos a que nuestros alumnos concurren a obtener conocimiento en distintas universidades o centros de formación de alto nivel en el país y en el extranjero y, atendiendo a las normas de calidad habituales para esos casos, cumplir con los procedimientos de validación de títulos.

La mirada prospectiva a lo que en poco tiempo ha de constituirse en nuestro devenir académico, me otorga el resquicio adecuado para agradecer a los estamentos que han permitido a este Instituto de Altos Estudios cumplir con éxito su cometido.

Agradezco, en primer término, a los señores profesores civiles y militares. Ellos son parte de un equipo de excelencia académica que realiza la más noble de las actividades: enseñar; vale decir, darle a otros desinteresadamente sus conocimientos y experiencias. Vaya pues, para todos los señores y señora profesora, nuestra gratitud por una labor realmente bien hecha.

Tampoco quisiera olvidar al personal de empleados civiles y gente de mar de nuestra Academia; su esforzada, eficiente y casi anónima labor, facilitó el quehacer de quienes tuvimos la responsabilidad de conducir a los alumnos al final feliz que hoy contemplamos.

También constituye un verdadero deber, destacar en esta ocasión la tarea asumida desde el inicio del curso por las distinguidas esposas y familias de nuestros graduados. Para ellas fue un encuentro con un desafío relevante en las carreras de sus seres queridos, quienes, por las exigencias de sus estudios, debieron ausentarse numerosas veces de sus hogares. Ellas son parte importante del éxito de los oficiales que hoy se gradúan de especialistas en Estado Mayor, por su silencioso apoyo y por su permanente comprensión.

Fue un desafío en extremo estimulante integrar, en igualdad de condiciones, a los seis distinguidos oficiales alumnos de las armadas de Argentina, Brasil, Colombia, España, Perú y Reino Unido, y a un Oficial Jefe de nuestro Ejército y otro de la Fuerza Aérea de Chile. Sus valiosos aportes intelectuales han enriquecido nuestro acervo; los consideramos entrañables amigos y esperamos que obtengan el mayor éxito en sus futuras carreras, las que seguiremos con interés, afecto y orgullo, ya que seguirán siendo parte de nuestra Academia e Institución. De hecho, hace tan sólo algunas semanas, nos enteramos que el Capitán de Corbeta de la Armada de Colombia, Sr. Gustavo Ángel Sanín, alumno de nuestro Curso de Estado Mayor del año 2000, obtuvo el primer lugar de su curso en la Escuela Superior de Guerra de las Fuerzas Militares de ese país, lo que no deja de llenarnos de un sano orgullo.

A todos los Oficiales que hoy egresan, les corresponderá enfrentar los singulares desafíos que el mundo globalizado nos impone. Están absolutamente preparados para ello, ya que han analizado a plenitud las oportunidades concretas que desde el mar permiten acrecentar nuestro desarrollo y fortalecer las condiciones de seguridad que el progreso nos exige, y que nuestra Institución afanadamente busca concretar a través de la aplicación integral de la llamada "Estrategia de los Tres Vectores", que armoniosamente conjuga las ideas fuerza acerca de la presencia internacional de Chile, su seguridad y los aportes concretos que la Armada puede efectuar en esos contextos.

En tal sentido, el Libro de la Defensa Nacional prevé tres funciones para el Poder Naval: Una función Diplomática, que da origen a nuestro Vector Internacional; una función militar, que orienta nuestro Vector Defensa; y una función Socio-Económica, que da sustento a nuestro Vector Marítimo.

De esa forma y manteniendo la coherencia de las funciones que nos demanda el escalón superior de la Defensa, tenemos que nuestro Vector Internacional es de naturaleza combinada; vale decir, nos exige operar junto a otras marinas y fuerzas de países amigos, en procura de la paz y seguridad internacional de los mares o donde quiera lo demanden nuestros intereses nacionales, en apoyo a la política exterior del Estado.

Por su parte, nuestro Vector Defensa, es de absoluta naturaleza conjunta, concretándose en la protección directa de nuestra soberanía e integridad territorial, de sus ciudadanos y de sus bienes, operando como un solo instrumento junto a nuestro Ejército y Fuerza Aérea de Chile.

Finalmente, y no por ello menos importante, dada su vastedad y complejidad, está el Vector Marítimo, que se materializa en la defensa, control y fiscalización de nuestro amplio espacio marítimo jurisdiccional y de aquel que nos haya sido delegado por los acuerdos internacionales vigentes, materializando la expresión del Estado en el mar, de acuerdo a las doctrinas nacionales y a las normas establecidas en el derecho.

Debemos aceptar, además, que el entorno de la globalización no permite a Chile, por sí solo, influir decisivamente en el sistema internacional. Por el contrario, debe adecuar sus capacidades para enfrentar las nuevas situaciones de la coyuntura en que le corresponde participar. Por ello, nuestro país requiere asegurar amigos y aliados con los cuales hacer frente a las incertidumbres y amenazas y, con quienes se puedan crear, mantener o restablecer, aquellas condiciones de paz, seguridad y orden que se hacen necesarias en el entorno internacional, para concretar el comercio exterior en el cual se basa nuestro modelo de desarrollo.

Lograrlo, exige implementar una estrategia nacional de participación internacional y de cooperación con otros estados, que compartan nuestros intereses.

Resulta de la mayor importancia, entonces, que los nuevos especialistas en Estado Mayor constituyan un verdadero baluarte para la implementación del modelo institucional esbozado, lo cual demanda la utilización de todos los valores intelectuales y profesionales adquiridos en el paso por nuestras aulas, ya que ellos conforman en su conjunto al asesor maduro que está plenamente capacitado para asumir los desafíos y responsabilidades que el beneficio de la Institución y de la Patria le demandan. Su correcta interpretación incidirá en las futuras victorias o derrotas de nuestras armas en la mar.

Reitero mi agradecimiento por su presencia a la Señora Ministra de Defensa Nacional, al Señor Comandante en Jefe de la Armada, a las autoridades nacionales y extranjeras que nos acompañan, a nuestro Alto Mando Naval y a las señoras esposas de los oficiales que se gradúan, quienes constituyen el marco de honor que realza esta significativa ceremonia militar.

Con orgullo, la Academia de Guerra Naval ha izado la señal de zarpe para un nuevo grupo de Oficiales de Estado Mayor, quienes desde hoy lucirán en sus pechos la renovada insignia dorada que los distingue como egresados de las severas aulas de nuestra Academia de Guerra Naval, y la esfinge de Minerva, diosa de la sabiduría, como presea de reconocimiento Institucional a su nueva condición de especialistas.

A todos ellos les señalo que tenemos plena confianza en su talento y preparación. Os deseo Viento a un Largo y una fructífera navegación en la nueva singladura que hoy inician.

Estoy cierto que sabréis sortear exitosamente cualquier temporal que se presente, manteniendo siempre el derrotero trazado que os obliga a adaptarse a los escenarios del futuro, sin claudicar jamás en la incesante búsqueda que ha caracterizado desde siempre a la Marina de Chile: servir mejor a nuestra patria, venciendo en la guerra y engrandeciéndola en la paz.

* * *